

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"

Santa Teresita



Editado

Número 379

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Pcia. de Buenos Aires - Argentina

Keriolet

Nacido en Bretaña en el año 1602, entregado a los vicios desde la niñez, fue en su juventud un verdadero monstruo. Se entregó al robo y a la más desenfrenada lujuria. Para satisfacer esta baja pasión, libre del freno de la religión católica, quiso huir a Turquía y hacerse musulmán. Se le frustró este viaje providencialmente: tres veces lo emprendió y por el afán de seguirlo se vio en grandes peligros. Tuvo que acudir al amparo de María Santísima y hacerle una promesa, para librarse de la muerte. Mas no por eso se enmendó; se puso a aprender las artes mágicas y se hizo brujo. Comenzó a insultar y desafiar a todo el mundo y llegó a ser el terror de la comarca. Sus aventuras galantes pusieron su vida en muy graves peligros y así acabó de perder el miedo a la muerte.

Una noche de horrenda tempestad que no lo dejaba dormir, se levantó furioso de la cama, abrió la ventana y disparó un tiro contra el cielo desafiando a Dios. Luego se acostó tranquilamente. Al poco tiempo, cayó un rayo que calcinó su cama, pero sin hacerle el menor daño. Despreciando este aviso misericordioso de Dios, salió al campo y un segundo rayo lo derribó del caballo y se lo mató; mas no por eso se convirtió. Si entraba en las iglesias, era para

intentar sacrilegios horribles, que no se pueden describir. No podía oír el nombre de Dios sin prorrumpir en blasfemias.

Aquel hombre parecía poseído del demonio y enloquecido por el odio formal a Dios. Sólo aterrorizado por una visión del infierno, que tuvo en un sueño durante varias horas, llegó a convertirse, hizo penitencia y aun entró en un convento para expiar sus pecados. Pero no llegó a tener arrepentimiento perfecto y ese temor le duró poco; en la misma casa de Dios volvió al pecado y la abandonó a los pocos días, para precipitarse de nuevo a su vida criminal.

¿Quién podría esperar la conversión de tal hombre después de tal recaída? Sólo el que conoce el poder de la limosna para alcanzar misericordia, el valor de la protección misericordiosísima de María Santísima, que sabe cómo los padres de Pedro Keriolet le habían encomendado mucho a Ella y que Pedro jamás negaba limosna al pobre. Era, pues, muy limosnero, y en medio de tal vida, cumpliendo el encargo de su buena madre, rezaba todos los días el Avemaría. Hubo entonces en Loudun, ciudad de Poitou, uno de los acontecimientos diabólicos más célebres y mejor probados que refieren las historias eclesiásticas. Por permisión de Dios, que sacó de este mal grandes bienes, y por el pacto demoníaco de un sacerdote sacrilego, se apoderó el demonio de los cuerpos de unas religiosas ursulinas durante largo tiempo; por muchos días les aplicaron los exorcismos insignes religiosos y sacerdotes. La fama de este triste espectáculo se extendió por toda Europa y con pretexto de curiosidad, aunque más bien para hallar ocasión de satisfacer sus pasiones, fue también Keriolet a Loudun y asistió a los exorcismos. Varias veces el demonio, por medio de las posesas, se dirigió a él, llamándole «su valiente», descubriendo sus pecados secretos. Quejándose el infernal espíritu de la injusticia de Dios que, por un pecado, había arrojado a tantos demonios al infierno y quería, en cambio, perdonar al más abominable de los hombres. Recordaba los peligros de la vida en que había estado Keriolet y cómo le había librado de ellos la misericordia de Dios. Conmovido al fin preguntó Pedro: *¿Quién me libró aquella noche del rayo? ¿Quién paró el golpe del arcabuz que sobre mí descargaron, cuando asaltaba aquella casa, para cometer un crimen?* Y contestó el demonio: *«Sin la Virgen María y sin el Querubín que te guarda, yo te habría entonces llevado».*

Este fue el último golpe de gracia. Al fin se rindió de veras y para siempre el pecador empedernido. Hizo al punto una confesión pública de sus pecados, tan sincera y dolorosa que cayó postrado en una especie de larga agonía. Después de aquella confesión, el demonio, forzado por el exorcista, volvió a predicar la misericordia de María Santísima manifestando que Ella había hecho un esfuerzo con



ÚLTIMO

**RETIRO
ESPIRITUAL**

DEL AÑO

**DOMINGO
13 DE
DICIEMBRE**

**A PARTIR DE LAS 8:00 HS.
DE LA MAÑANA**

Abierta la Inscripción GRATUITA

Últimas vacantes

Personalmente:

Santuario de Jesús Misericordioso:

Calle 153 entre 27 y 28

Berazategui - Pcia. de Bs As.

Telefónicamente:

(Contestador automático) **256-8846**

Aclarar nombre, tel. y cantidad de participantes.

su brazo para sacar del barro a aquella alma y que la medida de Keriolet estaba ya colmada pero conservaba alguna devoción a la Madre de Dios. Ella había sido su salvación. Y esa devoción se la conservó la misericordia divina por las limosnas que había hecho. Profetizó también que, si con aquella resolución seguía, llegaría a estar tan elevado en el Cielo, como habría merecido estar enterrado en el infierno. En efecto, Keriolet el endemoniado se transformó en Keriolet el santo, hasta el punto de que llegó la leyenda a hacer de él dos personajes distintos, juzgando imposible que en una sola persona pudieran juntarse dos vidas tan diversas. Hizo voto de pobreza voluntaria y emprendió una serie de peregrinaciones, pasando grandes hambres, humillaciones, tentaciones y toda clase de trabajos. Convirtió su casa en hospital y se dedicó al servicio de los pobres, empleó su osadía antigua en defender la justicia y perseguir a los ladrones. Al fin, por obediencia, se ordenó de sacerdote y, entregado a los ministerios humildes, a la oración y penitencia, murió en olor de santidad en el año 1666.

A vista de este ejemplo, ¿qué pecador, por empecinado que esté en los vicios, no confiará? Pues bien: quiero que comprendan, cómo Keriolet debió a la limosna tanto bien. Dios pudo criar a los hombres sin madre: pero determinó que fuera necesaria para venir al mundo. Lo mismo ha hecho para la vida sobrenatural y eterna; nos dio una Madre, que es María Santísima, y sin Ella nadie obtiene la Vida sobrenatural, ni alcanzará a la Eterna.

EL ASESINATO DEL HOGAR

Todos reconocemos que la familia es el fundamento de la Sociedad, de la Patria y de la Iglesia. Y nos angustiamos porque vemos que ese fundamento entra, cada día más, en una crisis de destrucción: son muchos los hogares separados o peleados, con su funesta repercusión en los hijos. Es evidente la responsabilidad de los padres en la generación y desencadenamiento de la delincuencia.

En 1980, en Nueva York, 507 niños de 10 años para abajo, fueron arrestados por delitos serios. La cantidad de niños y jóvenes de 11 a 16 años arrestados llegó a 16.000. Las causas son varias: condicionamientos económicos; falta de estabilidad familiar; la violencia en televisión; pero principalmente el examen de conciencia que constató un periodista:

-¿Hogar?

-No hay hogar.

-¿Amor?

-No hay amor...

Los niños solos, sin hogar, sin padres: a esto llamo «el asesinato del hogar». Los padres deben crear un ambiente hogareño propicio a las necesidades emocionales del niño: si no lo consiguen desencadenarán perturbaciones en sus almas tiernas. La vida espiritual de los cristianos comienza en la familia: «Ama a tu prójimo», dice el Señor. Y ¿habrá algún prójimo más cercano que el padre, la madre, los hermanos o los hijos?...

La rutina, la falta de diálogo y de profundidad destruyen el amor. Dios hace a los esposos constructores de un amor que debe crecer y madurar: el amor

se construye todos los días con alegría, pero también con abnegación y sacrificio. Por eso la Madre Teresa de Calcuta insistía: es necesario recuperar el espíritu de familia; aprender a compartir; saber sonreír al cónyuge y a los hijos; permanecer unidos a Dios: «LA FAMILIA QUE REZA UNIDA, PERMANECE UNIDA».

P. José N. Romero

JUDAS SIGLO XX Última Nota

Historia verídica del comunista que se hizo sacerdote para destruir la Iglesia desde dentro.

A pesar de esto, no estoy satisfecho. No; este Concilio no fue lo que esperaba. Conviene esperar el Vaticano III. Entonces será la victoria completa...

...Por suerte, desde entonces se ha encontrado la astucia que consiste en ponerse en un lugar seguro detrás del «Espíritu del Concilio» para lanzar toda clase de novedades halagadoras. Esta expresión «El Espíritu del Concilio» ha llegado a ser para mí la carta maestra. Yo lanzo la carta maestra que recoge a los pequeños corazones perdidos, a las pequeñas flores sin dinero, a los pequeños infantes desarmados. Pero no será sino en el Vaticano III que podré presentarme con un martillo y con clavos, no para clavar a Dios en la Cruz, sino ¡para clavarlo en su ataúd!...



El portafolio no contenía esquemas concernientes con el Vaticano III, sin embargo es muy probable que existan algunos textos y sean estudiados, comparados... Alguna rápida anotación en una pequeña libreta, en idioma ruso que hice traducir con discreción, me dio aún algunas breves indicaciones relacionadas con los proyectos futuros de mi accidentado.

Pues, para gente como él, el Concilio Vaticano II no fue más que una sonda de prueba de la cual los libros de Historia conservarán apenas el recuerdo. Pero el Vaticano III completará la alianza del cristianismo con el marxismo y lo más importante será la pluralidad de los dogmas religiosos y la intransigencia de los dogmas sociales. Todas las religiones cristianas o no, formando una gran asociación, serán reducidas a su denominador común: «La magia»...

...Lo sorprendente es que nadie reclamó nunca los papeles de su portafolios...

Extracto del libro: E.S. 1025, Memorias de un Anti-apóstol

¡Ya estoy dispuesto!

Estamos en una Casa de religiosos de la Compañía de Jesús. Llamen telefónicamente desde la Prisión Militar en la noche del 5 de diciembre, hace pocos años.

-Padre, ¿podrá usted acudir?

-¿Es urgente?

-Sí, Padre. Venga en seguida...

Llego a la prisión. Un oficial de la guardia exterior me acompaña hasta una habitación poco iluminada. Entro y veo al sentenciado, que aparece abatido y hunde el rostro en el pecho. Levanta tristemente la mirada hacia mí y hace un gesto significativo de que no le soy grato. Lo saludo; corresponde fríamente y exclama:

-No necesito sus servicios

-¿Quiere que le acompañe en esta hora difícil?

-No, gracias; déjeme en paz. No me amargue lo poco que me queda de vida.

-¿Puedo servirle a usted para transmitir sus últimos deseos?

-He dicho a usted que me deje tranquilo. ¡Váyase!

-¿No necesita nada?

-Por medio de usted, no.

-Yo quisiera ayudarle en este amargo trance, con la esperanza de una vida que no muere...

-¡Déjese de cuentos!. Hubo una breve pausa.

-¿Tiene usted madre?

-Sí, señor.

-¿Quiere usted algún recuerdo especial para ella?

-¡Bastante pena ha de tener cuando sepa de mi muerte!...

Quedó pensativo. El tiempo avanzaba.

-Faltan unos minutos -le digo- vamos a ganar el Cielo... Pidámoselo a Dios.. ¿Sabe usted alguna oración?... ¿El Padre-nuestro?

-No, señor. Jamás me preocupé de eso.

-No importa. Podemos decirlo ahora los dos juntos.

-¡No insista! Quiero que me deje en paz ya.

-Ánimo, amigo mío. En un minuto nada mas ganaríamos el cielo... ¿No sabe usted rezar nada? ¿No le enseñó su buena madre ni siquiera el Avemaría?... - Aquel hombre, hasta entonces abatido y hosco, levanta su cabeza, me mira de frente, desfrunce el ceño y, en tono natural y casi amistoso, me dice:

-El Avemaría, sí...

-¿Ah, sí? -exclamo yo ansioso, vislumbrando el faro de salvación.

-Mire usted: tenía yo unos catorce años y hasta esa fecha había vivido con mi madre, que es muy buena... Pero deseoso de libertad y empujado por mis amistades, quise apartarme de la autoridad de mi madre y correr por el mundo. Y decidí marcharme de casa... Al decirselo a mi madre le causé un gran dolor y el día de la partida echó, llorando, sus brazos a mi cuello; me llenó de besos la cara, y me dijo:

-Hijo mío, puesto que no desistes de tu idea y te vas, te voy a pedir el último favor: quiero que me hagas una promesa. ¿Serías capaz de negársela a tu madre?

-No, madre; dime qué es lo que quieres, y para apresurar la despedida, añadió: Te juro que cumpliré la promesa.

-Pues lo que te pido, hijo mío, es que me prometas rezar a la Virgen todos los días tres Avemarías.

-Te lo prometo, dije. Y me fui...- Otro corto silencio. Luego continuó:

-He viajado mucho. Mi vida fue azarosa... No obstante, Padre, he cumplido todos los días la promesa que hice a mi madre.

-¿Es posible?, le pregunté, conmovido.

-Sí, señor; ayer, en la cárcel y esta misma noche, recé las tres Avemarías- Transformado por este bendito recuerdo y animando el acento de su voz, a la vez que asomaba a su rostro

una leve sonrisa, agregé:

-Padre, yo no sé que íntimo alborozo siento en estos instantes... Yo noto algo tan extraño en mi interior, que pienso que la Virgen me quiere salvar... Padre, ayúdeme; ¡confiéseme!... Unas lágrimas brotan de sus ojos... Y de sus labios van saliendo estas palabras: "Creo en Dios..." "Pésame, Señor, de haberos ofendido..."

-¿Quiere usted recibir la Sagrada Comunión por Viático?

-Pero, ¿podré, Padre?...- Sobre mis rodillas extendí el corporal, saqué la cajita-copón... Lloraba él y yo no podía contener mi emoción. "He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo..."

Y le dije:

-Diga usted conmigo: «Señor, no soy digno de que entréis en mi casa...». Y terminé diciendo: "El Viático del Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo te defienda del maligno enemigo y te lleve a la vida eterna. Amén"...- Sobre los corporales cayeron lágrimas del penitente; y los centinelas se estremecieron ante la escena... La llegada de un refuerzo de la guardia nos advirtió lo inminente del terrible desenlace. Rogué a mi confesado que dijese: «Señor y Dios mío, acepto con ánimo conforme la muerte que me enviéis, con todas sus penas y dolores».

Dicho esto se puso en pie y, levantando la cabeza, dijo:

-Padre, vamos; ya estoy dispuesto...- Y comenzamos a caminar hacia el lugar de la ejecución. Seguidamente me tomó el crucifijo y ante el mismo me hizo las últimas confidencias y encargos:

-Padre, escriba a mi esposa diciendo que me despido de ella, pidiéndole con toda mi alma me perdone lo mucho que la hice sufrir en la vida... A mis hijos, que son aún pequeños, incúlquenles que no sean como el padre, que no sigan sus ejemplos; que sean fieles cristianos y buenos siempre con su madre, sin abandonarla nunca... Y, por último, Padre -estábamos llegando al sitio en que la sentencia habla de ser ejecutada- , me ha dicho usted si quiero algo para mi madre. ¡Sí, desde luego! A mi buenísima madre no deje de decirle que le agradezco inmensamente que me hubiera hecho prometerle, al separarme de su lado, rezar a la Virgen todos los días las tres Avemarías; y que ahora su hijo muere con el íntimo consuelo de sentir que la Virgen lo salva y lo lleva al Cielo.

-Le prometo hacer cuanto me ha encomendado... Bese el crucifijo y diga: «Jesús, ten misericordia de mí»... «Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío»... «María, Madre mía, sálvame»... Se oyeron unos disparos de fusil... se desplomó su cuerpo, y... el manto de la Madre celestial lo cobijó... Eran las primeras horas del día 6 de diciembre, antevíspera de la Inmaculada Concepción.

José María Castellá y Gacia

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA DICIEMBRE

S. 12 NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

D. 13 ROSA MYSTICA - Santas Lucía y Otilia.

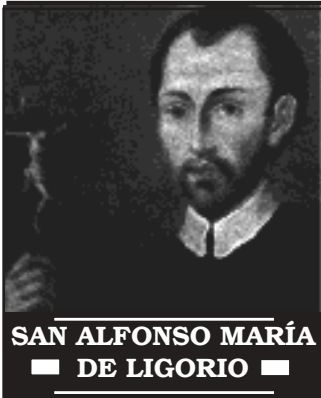
L. 14 Santos Juan de la Cruz y Nicasio.

M. 15 Santos Faustino, Lucio y Silvia.

Mi. 16 Santos Adelaida, Eusebio y Valentín.

J. 17 Santos Lázaro, Viviana y Yolanda.

V. 18 Santos Gracián, Víctor y Simplicio.



**■ SAN ALFONSO MARÍA ■
■ DE LIGORIO ■**



Ante semejante necesidad, Alfonso se vió obligado a permitir lo que nunca había aceptado en su comunidad: deberían salir a pedir ayuda económica. El hermano Vito tenía un amigo que podría ayudarlos y con el consentimiento del superior partió para verlo en entrevista personal, pero debía recorrer a

pie más de 30 kilómetros. En su viaje debió detenerse a causa del frío y las lluvias, solicitando hospedaje en otros conventos. Desgraciadamente de todos fue expulsado sin contemplaciones y ante el empeoramiento de su salud, decidió volver a casa, con alta fiebre y fuertes convulsiones de tos... CONTINUARÁ

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

113

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LA FAMILIA CRISTIANA:

a) La familia cristiana en general

La familia es la primera sociedad natural, tipo y principio de las demás. Es el santuario de los ideales nobles y el reducto donde se refugian las fuerzas salvadoras del mundo. Si se la destruye, desaparecerá la sociedad misma. No nace la planta donde no se sembró el grano y el grano del que brota la ciudad, la región, la nación, es la familia. Por eso la familia ha sido siempre tan perseguida por el genio de la destrucción. ¿Cómo iban a respetarla las fuerzas del mal si ella es como el armazón de la sociedad, el sostén de la religión, la fragua de hombres honrados, el germen de toda grandeza humana, lo más profundamente humano después del hombre mismo? El mal es grave, porque son traidores los enemigos de la familia. Los hay de dos clases. Unos *externos*, en la atmósfera social en que la familia se desenvuelve, como los microbios causantes de la epidemia. Otros *internos* como las enfermedades que se producen como por generación espontánea en el seno de nuestro organismo y causan la muerte en un plazo más o menos lejano. Vamos a denunciar los principales de ambos grupos.

I. ENEMIGOS EXTERNOS

La corrupción de las costumbres sociales.

Cuando se produce una sobreexcitación del sentido depravado de la vida (Rom 1,28), se llegan a cometer las mayores torpezas con la mayor naturalidad. Se pervierten los valores de la vida. El placer es considerado como el máximo bien conquistable y el medio se convierte en un fin en sí mismo. Así sucedió en los días de Noé, Sodoma y Gomorra, Babilonia y la Roma decadente. Hoy en día, desgraciadamente, las cosas no han cambiado en nada.

CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

**Calle 153 e/27 y 28
Berazategui
Pcia. deBs. As.**

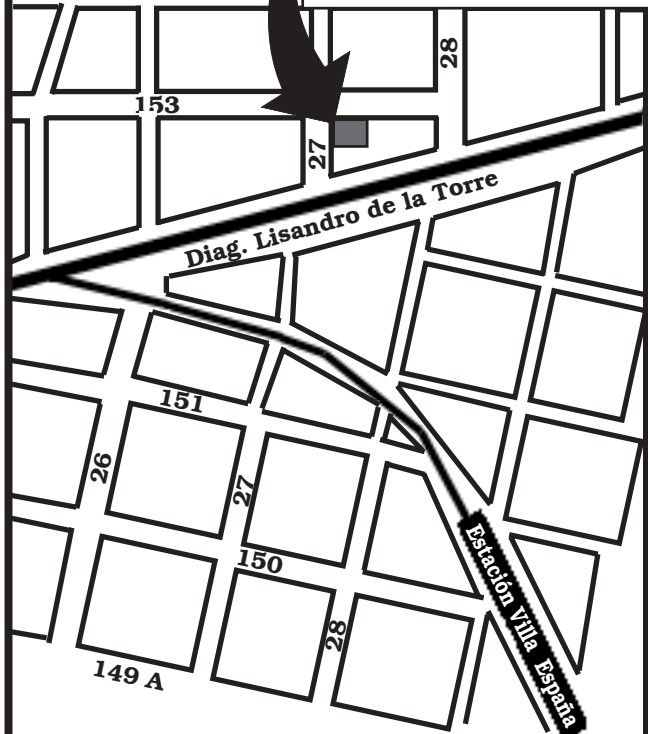
**Horario de visitas y atención:
TODOS LOS DÍAS
DE 15:00 A 16:00**



...y volverá a su hogar con la Paz en el corazón...

HORAS

Avenida Mitre



Aquí se realizará el Retiro del 13 de Diciembre

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar